

contuviera ningunã de aquellas atenciones cobardes, que muchas veces autorizan con el silencio ó el aplauso los mas conocidos desaciertos: íntimamente persuadido de la obligacion que á todo ciudadano asiste de indicar, si los conoce, los males políticos á quien tenga el poder, el interes y la oportunidad de remediarlos.

Hoy seria inútil la publicacion de esta obra, si solo hubieran de considerarse las grandes esperanzas que debe la patria concebir de las virtudes é ilustracion del Soberano que nos gobierna, tan instruido en el arte de reynar, como persuadido de que solo para hacer felices á sus vasallos ciñe la corona. Pero habiendo querido que yo tenga una pequeña parte en la execucion de sus altos desig-
nios, no juzgo inoportuno exponer francamente los principios que he seguido hasta aquí: ó para que mis acciones se cotejen con ellos, ó para que la censura pública los rectifique, ó establezca otros me-